
La Universidad Javeriana de cara al nuevo milenio*

*Horacio Arango A., S.J.***

Querido P. Rector, estimados Padres Vicerrectores, queridos hermanos jesuitas, queridos Decanos, queridas amigas y amigos directivos de la Universidad, compañeros de esta búsqueda afanosa por descubrir el rostro humano del hombre. Gracias por su acogida y su disposición para el encuentro y la esperanza.

Fue precisamente el clamor apasionado y urgente de los pobres el que empujó a la compañía al decreto 4 de la Congregación General 32. Este clamor se hizo oír en el grito del P. Arrupe ante los Antiguos Alumnos de la Compañía reunidos en Valencia, España (1973). «Si damos a la palabra «justicia» y a la expresión «educar para la justicia» todo el sentido que están tomando hoy en la Iglesia, yo creo que debemos responder con toda sinceridad y humildad: no, no os hemos educado para la justicia». Aquel discurso no cayó bien y el presidente de los Antiguos Alumnos dimitió. Pero había nacido la exigencia de ser hombres para los demás¹.

Desde la antigüedad los seres humanos hemos sentido una profunda inquietud por los cambios. La vida en todo su esplendor se revela como una sucesión interminable

* Discurso del P. Horacio Arango, S.J. en la inauguración de su visita a la Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 6 al 13 de febrero de 1998.

** Provincial de la Compañía de Jesús desde el 31 de julio de 1997. Vice-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Javeriana.

1. KOLVENBACH, PETER HANS, «Un amor pascual por el mundo», palabras durante el Congreso del Apostolado Social, Nápoles, Italia, 20 de junio de 1997, en *Informaciones, S.J.*, Madrid, enero-febrero 1998, p. 16.

de transformaciones. Nacer, crecer, hacerse viejo, ver que el mundo conocido se transfigura en instantes, es una experiencia común a todos nosotros. Y en el centro de esta dinámica perenne de lo mudable, se instala la vivencia del cambio, de lo nuevo y lo desconocido.

Hoy nos encontramos para reflexionar juntos sobre el sentido e importancia que, para la transformación del país, tiene la Universidad Javeriana y para conversar sobre el nombramiento de un nuevo rector para la Universidad. Sobre este último punto quiero decirles que lo concibo como un acontecimiento de cambio y de transformación de la comunidad educativa javeriana, saludable y normal dentro de la vida institucional, que inevitablemente creará inquietudes y expectativas en la comunidad universitaria y sin duda traerá, como todos los cambios, esperanzas y nuevas fuerzas para el arduo trabajo académico y social que se exige hoy en esta sociedad al mundo universitario.

Un cambio de rector en la Universidad Javeriana supone junto a las transformaciones propias del carácter y carisma del nuevo rector, la continuidad en las líneas fundamentales de orientación formuladas por la Compañía y por la Universidad. Estamos pues frente a un acontecimiento de cambio y al mismo tiempo frente a un ejercicio de fidelidad creativa. El cambio de rector nos sitúa en un proceso que nos implica a todos, a jesuitas y laicos comprometidos con este servicio educativo en la Universidad.

A propósito de esta visita que tiene el doble carácter de acercamiento y conocimiento del quehacer javeriano de su manera propia de hacer creíble su misión y de sondeo para el nombramiento de un nuevo rector quisiera compartir con Uds. algunas consideraciones:

I. LA UNIVERSIDAD JAVERIANA AL SERVICIO DE UN PROYECTO DE CONVIVENCIA HUMANA

Hace pocos días, en la celebración de la fiesta de San Francisco Javier, reflexionábamos sobre el sentido de la misión de la Universidad. En esa ocasión hice referencia a la responsabilidad, a la vocación que nos exige hacernos responsables de un destino común. En este mismo sentido quisiera profundizar hoy.

Este final de siglo se caracteriza por el triunfo casi indiscutible de la individualidad, por la fractura de los grandes proyectos sociales, por la ausencia de utopías y de sueños de transformación de la realidad sociopolítica. La consigna del imaginario

social limitada, a la salvaguarda del futuro individual, parece consolidar la ética del aislamiento y del solipsismo.

Lejos queda ahora el recuerdo de los proyectos de una humanidad común, la búsqueda humanista de una realidad que exprese una misma experiencia, una suerte colectiva. Quizá en estos tiempos se hace indispensable un nuevo Renacimiento, que de manera similar al proceso iniciado en el siglo XIII, nos haga volver los ojos sobre el drama inconcluso de la condición humana. A pesar de los pregones del fin de la historia, la felicidad no es la experiencia común de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en medio del exuberante progreso tecnológico de las sociedades modernas, la libertad sigue siendo esquivada bajo la opresión de los poderes políticos, económicos y militares de todo el mundo. No es mejor el mundo, ni más humano ni más feliz aunque la racionalidad reclame el protagonismo de la historia.

Estamos, pues, ubicados en un contexto de individualidad exasperada y de pérdida del sentido de lo humano, mientras el mundo sigue su marcha hacia nuevos planetas, hacia nuevas conquistas tecnológicas. En este escenario justamente adquiere importancia la tarea de indagación, reflexión y educación, a partir de un proyecto de humanidad. La Universidad Javeriana, desde esta perspectiva, tiene una enorme responsabilidad: aportar el sentido del hombre y de lo humano a la sociedad colombiana, que además de compartir este extravío: la ausencia de un proyecto de humanidad, vive en el límite de la supervivencia por las presiones de la guerra interna, por innumerables conflictos librados mediante la violencia y por la pobreza creciente de millones de compatriotas.

¿Qué es en concreto un proyecto de humanidad auténtica y por qué razón este es un asunto de importancia en el momento actual en el que se inauguran unos nuevos estatutos, se pone en marcha un nuevo reglamento y se prepara el nombramiento de un nuevo rector? Un proyecto de humanidad significa claridad sobre el tipo de seres humanos que la Universidad desea suscitar, entre sus directivos, profesores, colaboradores de otros servicios y entre sus estudiantes. Y un proyecto de humanidad para la Universidad Javeriana significa asumir los valores del evangelio. Lo que revela Jesús de Nazaret es el hombre que Dios quiere y haciendo visible este tipo de humanidad, según los ojos de Dios, nos enseña al mismo tiempo el rostro mismo de Dios. En una sola persona Dios y hombre se han unido para siempre. Este hombre que el galileo nos revela es fundamentalmente el que dice ¡Aquí estoy!, el que no rehuye la realidad, el que asume como propio el dolor, la esperanza y las luchas de los otros.

Ahora bien esta responsabilidad frente al mundo, frente a Colombia no se construye en abstracto; requiere un análisis riguroso para comprender la realidad, para responder con pertinencia a sus desafíos. Exige igualmente una práctica real y asidua de encuentro con todos los fenómenos y problemas de la sociedad, con los diversos grupos humanos; y pide especialmente que tengamos la capacidad de ubicarnos como lo hicieran tantos otros en el camino de la inteligencia, descubriendo que la *Universalidad* de un proyecto común se construye desde los excluidos, desde los que no caben en la mesa y no tienen cabida en la casa simbólica y material de las naciones y de las sociedades. La acción educativa, la investigación o cualquier servicio social de nuestra Universidad, si no se moldea desde el lugar de los parias, de los desterrados, y muy particularmente desde las víctimas de todas las violencias, puede tener sin duda una gran riqueza y gran valor pero no construye un proyecto universal, no realiza el humanismo que nos rescate del individualismo y de la pérdida del sentido de lo humano. El servicio solidario y respetuoso a favor de la causa de los más pobres y excluidos no es únicamente un asunto de la sensibilidad y de la generosidad del corazón; es también el auténtico camino de la inteligencia. Supone el descubrimiento de la relación humana con todos y todas, sin excepción.

De ahí que sobre ustedes, los directivos de la Universidad Javeriana recaiga la enorme responsabilidad de alentar esta búsqueda de un proyecto que recomponga el humanismo sobre la base de una sólida formación científica y tecnológica. Se trata de unir en un solo esfuerzo los caminos separados del progreso de la sociedad moderna con la antigua preocupación sobre cuál es la vida que nos merecemos como seres humanos. Se trata de unir la ciencia y la tecnología con la reflexión ética y antropológica.

II. LO QUE DEBEMOS ESPERAR DE LOS DIRECTIVOS DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

He señalado líneas atrás cuál es el aspecto central que, a mi juicio corresponde aportar a nuestra Universidad en las actuales circunstancias del país. Sin embargo, quisiera puntualizar, en esa perspectiva (la de recomponer un proyecto humano de sociedad) tres aspectos especialmente importantes en la gestión del rector y de los directivos, asuntos sobre los cuales todos tenemos derecho a esperar su mayor generosidad.

A ustedes, como cuerpo directivo de esta querida Universidad, les compete hacer pasar la magnitud de la realidad colombiana en todos los campos del saber y en

todos los esfuerzos de investigación y docencia de la Universidad. Es insuficiente proveer hombres y mujeres con ciencia para hacer funcional el mundo social y económico del país; es mucho más pertinente hacer de toda la realidad un acucioso problema, dados los inmensos conflictos sociales, económicos y políticos que estamos viviendo.

a. Esperamos de los que rigen los destinos de la Universidad Javeriana un renovado esfuerzo para hacer de este centro superior un lugar de encuentro del mundo académico que permita una mutua cooperación entre investigadores, docentes y estudiantes de diversas universidades colombianas, justamente para responder a las exigencias del país. Muchos esfuerzos de este tipo se han hecho ya; lo importante es consolidar y fortalecer a la Universidad Javeriana como experiencia de comunicación y de encuentro con la vida académica de la Nación.

b. Desde comienzos de esta década, se impuso en nuestro país, a pasos agigantados el ajuste estructural de la economía. El neoliberalismo ha sido el modelo vigente y sus aspectos nocivos en Colombia, como en otros países, son palpablemente visibles como los describió el Papa en su reciente visita a Cuba:

Subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado, gravando desde sus centros de poder a los países menos favorecidos con cargas insostenibles. De este modo se asiste en el concierto de las naciones al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos².

En este proceso de una economía de mercado sin restricciones, la violencia de la guerra interna y las múltiples formas de agresión contra la vida, se han desbordado de manera desmesurada. Al rector de la Universidad y con él a Ustedes les corresponde alentar la reflexión de este claustro en este contexto, y particularmente impulsar la discusión sobre el modelo económico, el cual implica un proyecto de humanidad que no puede escapar a un examen crítico, e igualmente animar la discusión sobre la guerra y las posibilidades para alcanzar la paz. Esta es una urgente tarea antes que se desmorone lo que todavía nos queda de unidad nacional y de experiencia común como ciudadanos.

2. *L'Osservatore Romano*, 30 de enero de 1998, p. 16.

c. A pesar del profundo individualismo de nuestro tiempo, es una verdad evidente que ninguna obra duradera y ningún esfuerzo capaz de penetrar la realidad es el resultado de una acción individual. Es necesario suscitar, alentar, todo tipo de trabajo colectivo que exprese no sólo esta recíproca necesidad de apoyo, sino también el sentido profundamente social del trabajo de la Universidad. El rector será, desde esta perspectiva, un constructor de comunidad universitaria, lo cual significa que todos tendremos el derecho a esperar de él una actitud de diálogo y escucha permanente, la capacidad de estar al tanto de todo el acontecer de la Universidad.

Antes de pasar al último punto de esta reflexión, es justo decir que también el rector de la Universidad tiene el derecho a esperar una sincera y generosa cooperación de todos nosotros, de sus hermanos en la Compañía, de todos los directivos, profesores, compañeros laicos de diversos servicios y de los estudiantes. Y tiene el derecho a esperar, de manera particular, el diálogo transparente y honesto, solidario y responsable en torno a los problemas, potencialidades y compromisos que la Universidad está compelida a asumir.

III. LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Compañía de Jesús, como entidad fundadora, ha considerado siempre a la Universidad Javeriana como una de sus obras más importantes por las características de su misión, por el influjo e impacto que ha tenido en la sociedad colombiana y por toda la capacidad instalada que posee para construir un país mejor para todos y todas. Pero sobre todo, por el desafío que significa hoy su presencia en el país. Durante décadas, la Compañía ha destinado a jesuitas sólidamente formados en diversas ciencias y disciplinas académicas y ha procurado que la Universidad esté en condiciones adecuadas para responder con suficiencia a los grandes desafíos del país. Sin duda, la Compañía, como cualquier institución y cualquier obra humana ha tenido limitaciones y equivocaciones, pero lo que hoy quiero decir ante ustedes es que esta larga historia de relación entre los jesuitas y la Universidad expresa un profundo y sincero compromiso de la Compañía para que la Universidad crezca y cumpla eficazmente su misión. La presencia en esta reunión del Provincial de la Compañía, quien es a su vez el Vice-Gran Canciller de la Universidad, y de su Asistente de Educación, es justamente expresión de esta responsabilidad que la Compañía asume plenamente con la Universidad Javeriana, y es también manifestación de la importancia que tiene para toda la comunidad educativa el nombramiento del nuevo rector de nuestra Universidad.

La fidelidad al servicio de la fe y a la promoción de la justicia y la formación de una nueva humanidad según el mensaje del evangelio, son las opciones de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Así la Javeriana como obra de Iglesia, debe recoger lo mejor de la tradición humanista, nacida dentro de la experiencia cristiana, para develar en un tiempo no menos oscuro que el pasado remoto un mundo inundado por las guerras y la ignominia, el rostro auténtico de los seres humanos.

Les reitero todo el afecto y mi disposición para el diálogo personal y colectivo durante esta visita y para acompañarlos con todo el compromiso posible en este empeño por responder con responsabilidad por la vida de todos, en un país donde vivir es tan difícil. La sociedad colombiana, la Iglesia y la Compañía, tienen la firme esperanza de hallar en el nuevo milenio una Universidad Javeriana que responda cada vez con más pertinencia y eficacia, en el sentido de la solidaridad y la justicia, a los gravísimos problemas que estamos viviendo en el hoy de Colombia.